

Montevideo, enero 8 de 1950.-

Estimado amigo Morosoli:

Ante todo, vaya viendo cómo le saqué el título. Un poco, por la amenaza. Y otro poco, porque hallé que así este carteo podía irse convirtiendo en el prólogo del "mano a mano" a que me convida en la orilla de su cañada. Además, poco importa que sea yo quien empiece a llamarle Maestro.-

No sabe qué mundo de cosas me ha traído su carta. Cosas de esas a las que Vaz Ferreira llama fermentos. Tal vez a eso se deba un poco esta demora en volver a escribirle.-

Insiste Vd. sobre el hombre y el paisaje. Yo creo, sinceramente, que pocas cosas de tanto valor se han descubierto entre nosotros. Valor universal. Seguro que "todo paisaje tiene algo de los hombres que lo caminan". Y que el paisaje le camina al hombre, alma adentro. Y que hombre y paisaje son a veces una misma cosa, que es ese andar de ambos como atados por la fatalidad de un destino. Bueno, disculpe que se me haya ido la mano. Para hablar de estas cosas, hay que pedirles permiso a Vd. y a Dosetti. Vds. fueron los primeros en interrogar a ambos: hombre y paisaje. Lástima que no lo hayan hecho igual tantos buenos escritores, que tal vez por eso, aún no han logrado ser buenos cuentistas. Pues el "busca-vida" minuano, Vd. lo sabe mejor que yo, Morosoli, anda por los caminos del mundo, con su paisaje a cuestas. (Aprovecho para pedirle me diga dónde puedo juntarme con un ejemplar de su trabajo sobre este tema, pues se me ha extraviado el que tenía, a fuerza de divulgarlo. Siempre lo he considerado tan bueno para el cuentista, como para el pedagogo montevideano, al que hay que recordarle, de cuando en cuando, que no todo resbala sobre asfalto).-

Con mis calidades de cuentista, no me agrande, que no son mías. Son suyas. Suya la sobriedad, que me costó canas verdes. Suyo el "dejar sin decir algo que puede decirse" para que el lector también "escriba" leyendo, para lo que tuve necesidad de esconder el "algo" en el cajón del escritorio, mientras hacía el cuento. El diálogo sí, lo tenía. Y tenía también mucho "rollo" de esa solidaridad, de esa fraternidad, que Vd. recomienda. Pero tampoco era cosa mía exclusivamente, puesto que la aprendí de un hogar donde ella fué ejemplo.-

No soy montevideano, más que por adopción y necesidad. Serrano fué también mi paisaje. Cuarta sección de Treinta y Tres (sierras del Yermal). Allí estuve hasta los 15 años (tengo 29 y pico largo). Después, me agarró la ciudad: estudios, lecturas, política (me empujó la dictadura del 33), trabajo, casamiento y... nunca borrada, la imagen de los que pretendo hacer personajes de mis modestos cuentitos. Antes, los frecuenté cuanto quise; ahora, cuanto puedo. Poco. Y eso me abruma. Tanto, como no haber tenido nunca una oportunidad como la que me tomo ahora, después que Vd. me ha contestado. Hasta el momento, nunca me había animado a sincerarme ante una opinión autorizada. Pudores de campesino, como lo comprenderá. Vd. ha sido tan franco y abierto, que seré por

eso mismo, el culpable de este "recuesto". Y si el peso lo obliga a sacarle el cuerpo, no lo haga de golpe, que me hace estrellar. En fin, confío en los consejos que haya cosechado de aquel su "González", para lidiar estos daños.-

Resulta realmente interminable, el montón de temas a desplumar con Vd. Por eso, me parece que nada más acertado que su invitación a que nos gastemos un medio día y una o dos cebaduras ~~xxxxxxxx~~ para empezar. Si viene seguido por Montevideo, tengo un rincón ideal en mi casa o cerquita, en la costa del mar, entre el gavioterío (donde hay gaviotas no anda Montevideo). De lo contrario, avísame qué sábado o domingo le queda bien y sin más, me tendrá ahí. Y vaya desde ya, juntando agua su cañada...

Amigo Morosoli, no sabe cuánto celebro este encuentro ni cuánto me preparo a disfrutar la amistad que, estoy seguro, sobrevendrá tras él. Me lo dice desde ya, el sentimiento fraternal que trasciende su carta. Por eso, reciba por anticipado la mano y la estima de su amigo

*Miguel Ángel Asturias*

Notas:

- 1) Conozco "Asir". Me parece un verdadero y digno esfuerzo. De su contenido, ya hablaremos.-
- 2) Por chisme de un amigo común, Don Héctor O. Cutinella, espíritu selecto y lleno de inquietudes, ~~Don Héctor O.~~ supe que tenía Vd. algunos romances. Si no fuera demasiada indiscreción... ¿Cuándo sale "Muchachos"?
- 3) No sé si conoce "El Señor Presidente", novela de Miguel Ángel Asturias. Se la recomiendo.-